

Escuela, historiografía y nación. El caso de la representación de Francisco Pizarro y la conquista española

Doi:<https://doi.org/10.25100/hye.v15i53.8736>

Artículo recibido: 19-02-2018 Artículo aceptado: 21-12-2018

Eddy Walter Romero Meza

Cursó licenciatura en Educación por la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH), realizó Estudios de maestría en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Es Capacitador docente y dirige cursos de didáctica y metodologías de innovación en la enseñanza escolar.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Correo electrónico: eddyromeromeza@gmail.com

ORCID: 0000-0002-1247-4903

Forma de citar este artículo: Romero Meza, Eddy W. "Escuela, historiografía y nación. El caso de la representación de Francisco Pizarro y la conquista española". *Historia y Espacio*, vol. 15 n° 53 (2019): 117-144. Doi.org/ 10.25100/hye.v15i53.8736.

Artículo Tipo 2: de reflexión.

* Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales. El presente artículo se inscribe en el marco del proyecto E19151701 VRIP-UNMSM.

Escuela, historiografía y nación. El caso de la representación de Francisco Pizarro y la conquista española

Resumen: La conquista o invasión española continúa siendo uno de los temas más sensibles en la enseñanza de la historia peruana. Un personaje central es el conquistador Francisco Pizarro, ubicado entre un discurso histórico prohispanista y un enérgico discurso antihispanista en la historiografía nacional. Las representaciones históricas en los textos escolares han partido en gran medida de las interpretaciones que la historiografía peruana ha propuesto. La escuela ha reproducido así las imágenes que sobre Francisco Pizarro y la conquista ha desarrollado nuestra tradición historiográfica. Sin embargo, esta historiografía ha oscilado entre una mirada conservadora o hispanofílica y una mirada crítica o hispanofóbica. Las representaciones de Pizarro y la conquista permiten distinguir, además, diferentes concepciones de la nación entre los historiadores y autores de textos escolares. Para unos, Pizarro constituye un personaje fundador (de la capital y el Perú), así como el iniciador del “mestizaje”; para otros, es el destructor de la gran civilización inca y autor del genocidio de la “verdadera nación”, la indígena. Los textos de divulgación escolar y sus autores permiten aproximarnos a los conflictos entre la historia oficial criolla y las versiones críticas nacional-indigenistas; y, finalmente, a los cambios y las nuevas narrativas históricas surgidas en las últimas décadas.

Palabras clave: Historiografía, Representación, Conquista, Francisco Pizarro, Divulgación escolar, Nación.

School, Historiography and the Nation. The Representation of both the Cases of Francisco Pizarro and the Conquest of Spain

Abstract: “Spanish Conquest of Peru” (or “The Invasion of Spain”) is currently one of the most crucial issues in Peruvian History taught at school. Francisco Pizarro is the main character in this episode, commonly situated between a pro-hispanic discourse and an unflagging anti-hispanic speech in Peruvian historiography. This gave place, to an extended degree, to historical representations in school texts; thus images about Pizarro and Conquest are constantly being reproduced through educative spaces such as the Peruvian schools. Based on this point, moreover, we could distinguish different conceptions about what is a nation, from the perspective of both historians and school text authors. Pizarro is known, on one hand, as a founding character of both Lima and Peru and the very first initiator of what is called “miscegenation” and, on the other hand, as the person who destroys the prominent Inca civilization and the genocide of the “true nation”, that is, the indigenous nation. Therefore, we could make an approach, based on school texts of divulgation and their authors, to various historical conflicts, either to the “official Creole history” or to the national-indigenous versions which contains a lot of criticism of the first view. Finally, this article also scrutinizes the changes

throughout Peruvian historiography and, hence, the new historical narratives came out in the very few last decades.

Keywords: Peruvian historiography, Historical representations, Spanish Conquest of Peru, Francisco Pizarro, School texts divulgation, Nation.

Eddy Walter Romero Meza

119

Escuela, historiografía y nación. El caso de la representación de Francisco Pizarro y la conquista española

Introducción

La relación entre escuela, historiografía y Nación data del siglo XIX en el contexto de la formación de los Estados-nación en Europa y también en América. La Historia como disciplina de estudio o “disciplina científica” apareció propiamente en tiempos decimonónicos y vinculada a la necesidad de los nuevos Estados de contar con una historia nacional que afianzara una “conciencia nacional” entre los habitantes de nuevas unidades político-territoriales, como Alemania. La historia ha contribuido a la “invención de tradiciones” necesarias para crear las naciones. Con narraciones históricas en las cuales se va “nacionalizando” el pasado de pueblos o tradiciones culturales dispersas, ligados por ocupar determinados espacios territoriales. La Historia, aunque cada vez más rigurosa en sus métodos de investigación, no ha perdido el carácter de instrumento político que tuvo desde sus orígenes. Se trata entonces de la construcción de la nación desde “arriba”, a través de políticas estatales, círculos intelectuales, académicos y artísticos, etc.

El surgimiento de una historiografía nacional garantizó que el Estado dispusiera de un relato unitario y coherente para explicar su origen y evolución como pueblo y nación. Sin embargo, la producción historiográfica o su narrativa histórica debió ser canalizada a la sociedad y, para ello, la escuela ha cumplido un rol preponderante. Los cursos de Historia garantizaron que los relatos nacionales sobre la historia de un país se difundieran o reprodujeran en las aulas a través de los manuales de historia y del discurso histórico de los maestros. La escuela como institución, casi que naturalmente, ha promovido un espíritu nacional o nacionalista, no sólo desde los cursos de Historia

impartidos, sino desde una gran diversidad de espacios: ceremonias, símbolos, discursos, publicaciones, etc. La escuela como espacio de reproducción social sigue siendo un eje en la construcción y perpetuación de determinados valores y, entre ellos, sobresalen los llamados valores y deberes “patrióticos”.

120

Ciertamente, el desarrollo de las naciones no ha sido tan lineal como arriba se presentó. Las naciones han estado marcadas, también, por contradicciones profundas que dificultan la construcción o el afianzamiento de los ideales y las identidades nacionales. Determinar qué es lo nacional o qué encarna mejor a la nación ha sido un desafío para la temprana historiografía. La coexistencia de culturas distintas o la superposición de una sobre otras pone en cuestión qué relato histórico construir y difundir. El Estado ha privilegiado a la cultura hegemónica en la cual se inscribe, mientras las culturas subalternas resisten de diversos modos y difunden su propio relato. La historia nacional se convierte en historia oficial, que a su vez es la historia de la cultura hegemónica de un país. La nación, así, es entendida básicamente en términos de una cultura, la presencia de culturas secundarias y la negación de otras.

En el caso de América Latina, o más precisamente de la llamada Hispanoamérica, los Estados se constituyeron en repúblicas criollas en las que la idea de nación tuvo como núcleo el legado hispano, el catolicismo y el mestizaje. Las culturas originarias o “prehispánicas” fueron concebidas como sustrato o pasado remoto y sociedades a superarse mediante proyectos de migración o disolución racial a través del mestizaje. La nación criolla se legitimó por medio de elementos diversos tales como la historiografía, la escuela, los espacios públicos, el arte y múltiples símbolos. El discurso criollo ha sido excluyente frente a lo indígena, ya sea declarándolo un elemento de atraso, o despojándolo de derechos. En otros casos, solo asimilándolo como un elemento primigenio, “prehistórico” o exótico-folklórico. La naciente historiografía criolla redujo la importancia de la historia y la cultura indígenas, e invisibilizó lo afroamericano.

La tradición historiográfica criolla, en países como el Perú, estableció el origen nacional en el siglo XVI, a partir de la conquista española. El encuentro entre lo hispano y lo indígena marcó el inicio de un largo proceso de mestizaje que, se afirma, define al Perú. Símbolo del inicio de este proceso histórico y cultural sigue siendo el conquistador Francisco Pizarro, a quien se atribuye la fundación de la nacionalidad, en la medida que se lo concibe como “padre del mestizaje peruano”. La antigua capital incaica, el Cusco, ubicada en los Andes, fue reemplazada por la “Ciudad de los Reyes” (Lima), ubicada en la

costa. Pizarro, fundador de esta nueva capital o centro, encarnó el inicio de la nueva y auténtica historia nacional del Perú según los intelectuales criollos prohispanicos. La historia del imperio de los incas sólo es asumida como elemento de prestigio para explicar el origen remoto del Perú; pero su asimilación (conquista) al mundo hispano-católico es lo que definió a la naciente y verdadera “peruanidad”.

Pizarro trasladó la centralidad del poder de los Andes (Cusco) a la costa (Lima); poder que se afirmó con la posterior creación del gran Virreinato del Perú (1542). Aunque el padre de las letras peruanas, el Inca Garcilaso de la Vega (s. XVII), abogó por una historia *cusqueñocentrista*, basada en la unión de la nobleza incaica y los primeros conquistadores, fue la historia *limeñocentrista* del criollo Pedro Peralta Barnuevo y otros autores (s. XVIII) la que poco a poco se impuso como narrativa histórica¹. Su relato ubicó a Pizarro y la conquista como el origen del Perú, y se aludió a los incas sólo como un elemento primigenio tendiente a desaparecer. La verdadera nación estaba constituida por los grupos criollos, quienes se reconocían como parte del gran imperio hispano-católico. La visión histórica limeñocentrista ha sido muy importante, pues inició una tradición historiográfica conservadora, que ha visto en los criollos, y luego mestizos, la nación peruana. Los indígenas, aunque mayoría en términos demográficos, son ubicados sólo como un elemento del pasado tendiente a desaparecer a través del mestizaje.

A inicios del siglo XX, esta historiografía conservadora vio en lo hispanico el elemento clave de nuestro origen histórico como nación, pero pronto asimiló el pasado incaico como una historia que permitía la visión integral de Perú. Sin embargo, esta mirada tuvo como notable antecedente, a mediados del siglo XIX, a la figura del educador e historiador Sebastián Lorente, quien ha sido considerado como el gran iniciador de la divulgación histórica en el Perú y autor de los primeros textos escolares que ofrecieron una visión total de la historia peruana, pero bajo una narrativa que ha seguido la lógica de “incas sí, indios

¹ Los conceptos de narrativa histórica *cusqueñocéntrica* y *limeñocéntrica* provienen del paradigma incaista-encomendero-cusqueñocentrista y el paradigma criollo-hispanista-limeñocentrista, propuestos por Francisco Quiroz en su tesis doctoral, convertida en libro, sobre historiografía peruana. Francisco Quiroz, *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano* (Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2012), 35-109.

no”². O sea, un relato histórico que exaltó la grandeza del imperio incaico, pero que vio en los indios contemporáneos seres “degenerados” o “embrutecidos”.

Esta concepción de la historia fue rechazada por los emergentes grupos indigenistas de la segunda mitad del siglo XIX, pero sobre todo por los indigenistas de la primera mitad del siglo XX. Desde el padre del radicalismo peruano, Manuel González Prada, quien afirmó que *el verdadero Perú se encuentra en los Andes*, hasta historiadores que han considerado el legado hispano, personificado en Pizarro, una herencia terrible de etnocidio y destrucción de una alta cultura, basada en una economía comunitarista o socialista (valores colectivistas). A lo largo del siglo XX, la idealización del imperio incaico y la leyenda negra sobre el imperio español (genocidas, fanáticos, holgazanes, etc.) se han difundido notoriamente y alcanzado a ser parte del imaginario histórico en diversos espacios sociales. La visión crítica de la historia peruana tuvo como un pilar el rechazo al legado colonial. La historia incaica representó la etapa feliz de la historia peruana, mientras la Conquista y la Colonia, etapas oscurantistas o de tristeza.

Una visión prohispanica predominó entre los sectores conservadores próximos al poder político. Mientras una visión indigenista y antihispanista se fortaleció entre círculos intelectuales regionales, como los del Cusco y sectores de clase media en Lima. La escuela peruana difundió un discurso oficial conservador y defensor de la idea del Perú como nación mestiza (en los textos escolares, por ejemplo), pero el discurso histórico de los docentes ha ido girando cada vez más hacia una mirada o visión crítica de la historia peruana. El “trauma de la conquista” ha permeado la narrativa sobre esta etapa. La herida colonial se convirtió en memoria herida y forma parte de un discurso histórico lleno de malestar e incluso resentimiento. Francisco Pizarro no sólo fue un personaje histórico más, sino un símbolo del mal que cayó sobre el Perú hace casi 500 años.

La escuela ha recepcionado las visiones provenientes de la historiografía nacional. En la segunda mitad del siglo XX, la masificación de la educación obligó a la formación e incorporación de miles de docentes. La mayoría de ellos, provenientes de los sectores populares, personas conscientes de las profundas desigualdades o abismos sociales del país, y que los han vivido en carne propia. El relato histórico conservador, propio de las élites, ha sido asumido parcialmente, sobre todo en el discurso del mestizaje; pero la visión crítica de la

² Cecilia Méndez Gastelumendi, *Incasí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1995).

historia, difundida por indigenistas y autores diversos, ha sido incorporada con facilidad al relato escolar de la historia. Profesores y estudiantes han cultivado una idea crítica del Perú, en la que la colonización española se percibe sólo como una cruel invasión o destrucción del gran imperio peruano (incas), y la figura de Francisco Pizarro se proyecta como la del genocida, sediento de riquezas e iniciador del periodo más aborrecible de nuestra historia.

Hispanofilias e hispanofobias atraviesan la historiografía peruana generando ideas contrarias o excluyentes sobre la nación. La escuela peruana no ha sido totalmente uniforme en el relato histórico que ha difundido, pero ha exhibido tendencias o inclinaciones. El discurso histórico oficial, siempre vinculado al conservadurismo de inicios del siglo XX, ha experimentado algunos cambios; por ejemplo, durante el gobierno nacionalista del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), que tuvo como uno de sus objetivos la revalorización de la cultura andina y la reivindicación de su pasado (el quechua fue convertido en idioma oficial, entre otras decisiones). No fue casualidad, por ello, que el palacio de gobierno, llamado coloquialmente la “Casa de Pizarro”, cambiara durante esos años el nombre de uno de sus salones principales. La sala Francisco Pizarro pasó a llamarse sala Túpac Amaru II, en homenaje al líder de la rebelión indígena más importante de América durante la Colonia. Desplazamiento simbólico que también reflejó las ideas de nación en el Perú contemporáneo.

El presente artículo se propone, entonces, describir y explicar la trayectoria de los discursos historiográficos sobre la Conquista y Francisco Pizarro, y analizar su presencia en los textos escolares. Finalmente, establecer la relación entre la historiografía, la escuela y la construcción de la nación.

1. La historiografía peruana frente a la Conquista y la figura de Francisco Pizarro

La historiografía sobre la Conquista es variada, desde los primeros escritos o crónicas del siglo XVI hasta los estudios económicos y demográficos sobre esta etapa en tiempos recientes. La conquista desde su inicio generó discusiones sobre su legitimidad y sus consecuencias. La historiografía peruana del siglo XIX y XX se aproximó a este tema y desarrolló tendencias o posturas frente al denominado legado o herencia hispana. Una primera clasificación, no exhaustiva, puede presentarse así:

Figura 1. Historiografía sobre la Conquista y Pizarro (s. XIX-XX)

Primera historiografía moderna	Historiografía conservadora o prohispanica	Historiografía crítica o proindígena
<p>Guillermo Prescott (1796-1859). <i>History of the Conquest of Peru</i> (1847).</p> <p>Sebastián Lorente (1813-1884). <i>Historia de la Conquista del Perú</i> (1861).</p>	<p>José de la Riva Agüero (1885-1944). Textos varios sobre la Conquista y la Colonia.</p> <p>Raúl Porras Barrenechea (1897-1960). <i>Pizarro</i> (1978).</p> <p>José Antonio del Busto (1932-2006). <i>La conquista del Perú</i> (1981), <i>Pizarro</i> (1978 y 2001).</p>	<p>Juan José Vega (1932-2003). <i>La guerra de los Viracochas</i> (1963).</p> <p>Edmundo Guillén (1921-2005). <i>La visión inca de la Conquista</i> (1974), <i>Visión peruana de la conquista</i> (1978).</p> <p>Waldemar Espinoza (n. 1936). <i>La destrucción del imperio de los incas</i> (1973).</p>

Fuente: Elaboración propia

A mediados del siglo XIX, el historiador norteamericano Guillermo Prescott elaboró una narración histórica de ese periodo que tuvo gran impacto y difusión en los círculos académicos peruanos³. No es de extrañar que el mayor historiador peruano sobre Pizarro y la conquista, hasta mediados del siglo XX, Porras Barrenechea, haya dictado sus cursos de historia en la Universidad San Marcos tomando como base la obra de Prescott. Este autor asumió una postura crítica frente a la labor colonizadora de España en América. Desde el fanatismo católico hasta la ambición desmedida, la crueldad de la conquista y la destrucción de los reinos prehispánicos. Sin embargo, no dejó de reconocer

³ La obra de Prescott dedicó la primera parte a desarrollar observaciones sobre la civilización incaica, asignándole algunas virtudes o matizándolas: “sabia legislación”, “raza extraordinaria”, “despotismo templado”, etc. Sin embargo, finalmente Prescott censuró el carácter autárquico o régimen basado en el servilismo de la mayoría en favor de un grupo privilegiado. Prescott resultó importante por escribir la primera gran narración histórica sobre la conquista del Perú basándose en crónicas diversas y documentos inéditos. La historiografía conservadora ha tomado la *Historia de la conquista del Perú* de Prescott como una fuente en la que se ha observado un juicio ponderado que evita la denuncia exaltada de la historiografía anglosajona influida por la leyenda negra y destaca el esforzado rol o papel de los conquistadores, especialmente el de Pizarro, hombre que despertó admiración en él. Véase: Guillermo Prescott, *Historia de la conquista del Perú* (Lima: Editorial Universo, 1972) [1847].

el valor, la perseverancia y la habilidad de los conquistadores como Hernán Cortés y Francisco Pizarro⁴.

El español Sebastián Lorente, al igual que Prescott, consideró que la conquista hispana (aunque feudal y fanática) fue un paso adelante al liberar a los indios del despotismo incaico. Presentó la conquista también como una gesta heroica llena de ambiciones materiales y espirituales (riquezas, aventura, fe). Desde su liberalismo católico, describió el ánimo evangelizador y civilizador de la sociedad española del siglo XV-XVI. La representación del conquistador Francisco Pizarro se asemejó a la de Prescott, describiéndolo como un personaje admirable por su valor, ambicioso y devoto. Resumió su visión de los conquistadores hispanos en los siguientes términos: “atrevidos aventureros, valor prodigioso, espíritu emprendedor, voluntad enérgica, pasión de las riquezas, entusiasmo religioso, cruzados de América, temple férreo del carácter español, valor sobrehumano, entusiasmo guerrero, espíritu religioso, intrépidos guerreros, titánicas empresas”⁵.

Para el historiador limeño José de la Riva Agüero, quien siguió la tendencia hispanofílica de su época, *Pizarro es un personaje de epopeya de la más elevada talla*. Ubica a Francisco Pizarro como el *patriarca de la nación hispano-peruana*.

⁴ Cabe destacar también las impresiones del explorador y estudioso inglés Clements Markham (1830-1916), quien, al igual que Guillermo Prescott, asumió una postura crítica frente a los españoles y de simpatía por los indios. Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero han señalado que *Su entusiasmo por el imperio se proyecta en una condena constante a Pizarro y a sus hombres. Los epítetos que les reserva son elocuentes: “Lawmen conquerors”, “Stony hearted warriors”, “blood-thirsty conquerors”. Mientras tanto los indios serán las “unfortunate victims”. A Pizarro, sin embargo, lo considera como un hombre dotado de “extraordinarios recursos”, “jamás conoció el miedo”, aunque “faltaba a su palabra sin escrúpulo alguno”*. La valoración de la figura de Pizarro por Markham está en la línea de la efectuada por Prescott. Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero, *El Perú desde la escuela* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989), 70.

⁵ Sobre Sebastián Lorente, Quiroz Chueca dijo: El elogio a la conquista y a los conquistadores exime de responsabilidad tanto a la Corona como a los conquistadores en su conjunto por los excesos cometidos. La conquista está llena de “terribles estragos”, pero Lorente los matiza al hacer aparecer como víctimas tanto a los indios como a los españoles. *La conquista produce destrucción de caminos, acueductos, palacios, templos y ciudades, despoblamiento de provincias (sobre todo en la costa), muertes en los campos de batalla y en las minas bajo tareas insoportables, vicios, pero también “los mismos opresores perecen en el espantoso desenfreno de la codicia, la ambición y otras malas pasiones, siguiendo de cerca de las víctimas los despiadados verdugos* (Lorente, 1866). *De todas maneras, la imagen que proyecta de los conquistadores es positiva*. Francisco Quiroz Chueca, *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano* (Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2012), 319.

La representación de Pizarro que hizo Riva Agüero se basó en gran medida en desmentir las falsedades que se atribuyen al conquistador español:

No fue Pizarro el viejo egoísta que se ha dicho y repetido. Ante todo, no estaba tan avanzado en años cuando emprendió el descubrimiento, pues no contaba sino con cuarenta y seis en 1524. La conquista del Perú fue la obra metódica, equilibrada y circunspecta de un quincuagenario, de un caudillo en el cenit de su madurez mental: sin arrebatos, extremosidades ni atropellamientos, pero conservando y administrando los arrestos de la más bronceada y sobrehumana energía, regidos y moderados por comedimiento ejemplar. Todos los testimonios contemporáneos y fidedignos concuerdan en su apacibilidad de ánimo, en su propensión a la benevolencia⁶.

126

Para Riva Agüero fue imperativo como acto de peruanidad destacar a *la egregia figura de D. Francisco Pizarro*. Debería ser representado como *el auténtico creador del Perú actual, hispano y católico, que es nuestra nacionalidad real y duradera*⁷. Riva Agüero se adhirió a la postura declarada por Porras Barrenechea en sus trabajos y suscribió que:

El americanismo como antiespañolismo, como la enemiga exclusiva del Nuevo Continente a la herencia metropolitana, el odio a la Conquista y el Virreinato, es un absurdo vergonzoso, una inconsecuencia flagrante o una torpe añagaza: es cortar la raíz, fingiendo cultivar la planta: es una ineptia manifiesta y suicida. Porque la ruptura total con el pasado constituye el peor crimen colectivo. Qué bajeza y falsedad moral, y qué profunda miseria intelectual arguye repetir, cuál tantos hispanófobos lo hacen, la monserga o consabida retahíla del americanismo latino, fundado en unidad del idioma, religión y estirpe, al paso que estropean y barbarizan la lengua, desacatan y escarnecen la fe católica, e insultan y menosprecian la patricia y viril sangre hispana; trinidad esencial del hispano-americanismo auténtico, ya que toda ella nos vino, íntegra e indisoluble de la misma Metrópoli peninsular, neciamente repudiada y blasfemada⁸.

Por su parte, Raúl Porras Barrenechea consideró a Pizarro como el gran forjador de la peruanidad y de la nacionalidad sudamericana, modelador de

⁶ José de la Riva Agüero y Osma, *Obras completas VI. Estudios de historia peruana. La Conquista y el Virreinato* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1968), 440.

⁷ José de la Riva Agüero y Osma, *Obras completas VI. Estudios de historia peruana. La Conquista y el Virreinato* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1968), 446.

⁸ José de la Riva Agüero y Osma, *Obras completas VI.* (1968), 436.

la configuración geográfica peruana e impulsor de la fusión étnica o mestizaje. Porras afirmó que *Hay que rebajar la aseveración relativa a la crueldad de la conquista peruana. El nivel de inhumanidad fue menor en el Perú*⁹. No solo prohibió el empleo de jaurías de guerra, Pizarro también prohibió a sus soldados salir a “ranchear”, esa excusión violenta, de saqueo y exterminio sobre los pueblos, una *fiesta bárbara de los conquistadores*.

Porras rechazó otra de las “adjudicaciones vulgares” que se han hecho a Pizarro, como es la *codicia*. Para Porras, esta no existió en Pizarro sino en su forma más alta: *la del poder y la gloria*, y no en la *baja y rastrera del oro*. [...] *Sobrio de alma y de cuerpo no necesitaba de dinero. No atesoró nunca como se ha supuesto. Murió sin dejar ningún oro a sus hijos, habiendo sido el repartidor de Cajamarca y Cuzco*¹⁰. [...] *Su índole no era la de destruir sino la de crear*, afirmaba Porras sobre Pizarro. Este último aspecto ha sido particularmente importante en la obra de Porras, destaca al Pizarro fundador o colonizador, antes que al soldado o capitán: *Es el colonizador infatigable, al creador de pueblos al que admiramos*¹¹.

Para el historiador José Antonio del Busto, Francisco Pizarro encarnó la occidentalización de estos territorios: religión cristiana, lengua castellana, ciencias y técnicas, derecho romano, artes, etc.¹² *Desde el ángulo científico el Perú le debe su inserción en la Historia Universal, su correcta ubicación en la Geografía y su fijación definitiva en la Cronología*¹³. Del Busto ha sido el biógrafo más importante de Pizarro, junto a Porras Barrenechea, historiador de la generación anterior. Ambos atribuyeron a Pizarro muchos elementos que definieron y beneficiaron al Perú moderno.

⁹ Raúl Porras Barrenechea, *Pizarro, el fundador* (Lima: Universidad Ricardo Palma, 2016), 16.

¹⁰ Raúl Porras Barrenechea, *Pizarro, el fundador* (2016), 19.

¹¹ Raúl Porras Barrenechea, *Pizarro, el fundador* (2016), 22.

¹² José Antonio del Busto buscó desmarcarse de los extremos o polarizaciones de la interpretación histórica en torno a la conquista española y su significado. Reivindicó el derecho y necesidad de historiar a Pizarro, sin caer en apologías o servilismos: *Destacar, pues, la figura de Pizarro no es servilismo, masoquismo ni falta de dignidad, sino hacer memoria de un hombre muy singular cuyos hechos perduran hasta hoy en el Perú. Y es que nosotros los peruanos, en creciente mayoría provenientes de indios y españoles, no somos españoles ni indios, sino mestizos, cholos, descendientes de los vencedores y vencidos. Es así como la corriente Peruquista avanza con menoscabo de las corrientes Indigenista e Hispanista que, si bien ninguna es mala, ambas pueden resultar absurdas cuando se interpretan con exageración*. José Antonio del Busto, *Pizarro* (Lima: Petroperú, 2001), 19.

¹³ Del Busto, *Pizarro*, 16.

El Perú tiene hoy, debido a la presencia de Pizarro, los siguientes hechos: su descubrimiento; su nombre; su ingreso a la Historia, a la Geografía y a la Cronología modernas; su territorio mayoritario; la Amazonía; las principales ciudades; la Cultura Occidental; la lengua española; la religión cristiana; el mestizaje; la nación en su momento; y la Cultura Peruana actual¹⁴.

128

En la introducción a su libro más importante sobre el conquistador, *Pizarro* (2001), Del Busto lo comparó con otros conquistadores de la historia y reflexionaba sobre las regiones que conquistaron estos:

Pizarro, repetimos, es un conquistador. Un conquistador como lo fue Julio César en la Galia, Guillermo en Inglaterra, Rurik en Rusia u Omar en Egipto. Aun así, los franceses no repudian a César ni los ingleses a Guillermo de Normandía: tampoco los rusos al vikingo Rurik ni los egipcios al califa Omar. Los reconocen como personajes de su historia, los iniciadores de su historia moderna que marcaron el final de una historia antigua, no por vieja menos nacional. El caso de Omar es el más parecido a Pizarro. Con Omar, Egipto conoció la Cultura Islámica, habló el árabe y creyó en Alá; con Pizarro el Perú conoció la Cultura Occidental, habló el español y rezó a Cristo¹⁵.

Del Busto colocó a Pizarro como el origen de la “peruanidad”, o el que sentó las bases de lo peruano. El historiador asumió el *discurso del mestizaje* y lo llevó hasta sus últimas consecuencias. El Perú nació con el conquistador Francisco Pizarro, somos los herederos del soldado trujillano, tanto como de Pachacútec inca.

El discurso del mestizaje funda su visión en una mirada armónica del pasado. El conflicto, la imposición o abusos del pasado sólo son anecdóticos frente a un presente y un futuro positivos que se caracterizan por estar erigidos sobre una sociedad mestiza, dentro de un Estado-nación que asume el mestizaje como la identidad oficial¹⁶.

¹⁴ José Antonio del Busto, “Lo que el Perú tiene por la presencia de Pizarro”, *Studium Veritatis* año 4, n.º 6-7 (2005): 75-84

¹⁵ Del Busto, *Pizarro*, 17.

¹⁶ Del Busto ha repetido en varias ocasiones que *nosotros descendemos de los vencidos y de los vencedores, pero no somos vencedores ni vencidos. Somos el resultado de este encuentro*. El sociólogo Víctor Vich invita a pensar en ese “nosotros” que emplea el historiador; sería una representación que, desde un discurso de autoridad (la academia), se impone y difunde. Siguiendo al pensador hindú Partha Chatterjee, Vich ha advertido que *el nacionalismo y el mestizaje*

Una idea que atraviesa la obra de los apologistas de Pizarro es la de “guerrero civilizador” (como Alejandro Magno) o la de “héroe civilizador”. El héroe cultural o héroe civilizador es el personaje mítico o religioso al que se le atribuye haber otorgado a un pueblo o civilización sus conocimientos (agricultura, oficios, ritos religiosos, leyes, orden social o fundación de ciudades). El héroe civilizador es entonces elemento ordenador del caos y también ordenador social y político. La acción del héroe cultural representa la victoria de la civilización contra la barbarie. Trae la luz al mundo de las tinieblas. En otro sentido, los hombres dejan el estado de infancia eterna y alcanzan la adultez. El héroe civilizador desprecia la concepción primigenia del pueblo al que llega e instituye las leyes de *la cultura*, que fundan la *verdadera historia*¹⁷.

Por otra parte, en el siglo XX también surgió una historiografía revisionista o crítica que cuestionó la historia oficial o conservadora desarrollada durante el primer siglo de la república independiente. La corriente indigenista de fines del siglo XIX e inicios del XX ha tenido particular influencia en la historia crítica del Perú, buscando reivindicar al indio o indígena y cuestionando el legado o herencia colonial de los españoles.

Por ejemplo, el historiador Juan José Vega, en el libro *La guerra de los viracochas* (1963)¹⁸, presentó una visión nueva de la conquista del Tahuantinsuyo, contraria a las versiones predominantes en la historiografía nacional. Su propósito declarado era *corregir los tradicionales y peligrosos lugares comunes de nuestra historiografía*. El libro desarrolla un tema hasta entonces relegado al olvido, o poco resaltado por los historiadores: la heroica resistencia de los incas frente a los conquistadores españoles (llamados *viracochas* por

han sido un simple “invento” de las élites letradas mediante el cual han querido elevar su condición particular a la representación del “todo”. Victor Vich Flórez, “El fantasma de Francisco Pizarro: debates nacionalistas en torno a una estatua”, en *El odio y el perdón en el Perú*, edit. Claudia Rosas (Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009), 259.

¹⁷ En el mundo occidental, el personaje griego Heracles es uno de los que mejor encarna la idea de héroe cultural: [la] *geografía salvaje y desconocida es sometida por Heracles en tanto que se manifiesta como un espacio por conquistar, por someter a parámetros racionales. Sus habitantes, monstruos y bárbaros agresivos con los extranjeros, son derrotados y dominados por Heracles que como héroe cultural abre rutas, instaura stirpes heracleas y cultos, funda ciudades, elimina bandidos y piratas, al tiempo que reordena el paisaje haciendo lagos y cambiando el curso de los ríos o desecando llanuras, de manera que ese espacio desconocido occidental se transforma en un espacio reordenado, pacificado, civilizado, contenido en los límites racionales del universo de la polis y destinado al uso de los hombres, es decir de los griegos.* Jaime Alvar y José María Blázquez, *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica* (Madrid: Editorial Cátedra, 1997), 61-62.

¹⁸ Juan José Vega Bello, *La Guerra de los viracochas* (Lima: Populibros peruanos, 1974).

algunos grupos cusqueños). Vega cuestionaba que la muerte del inca Atahualpa representara el final o caída definitiva del Tahuantinsuyo.

El investigador César Huamantincó ha resumido este libro fundamental para esta corriente del siguiente modo:

130

La guerra de los Viracochas, nos presenta a la España cristiana que irrumpe en los Andes a fuerza de hierro y sangre, imponiendo su economía, patrones sociales, religión, su dios, filosofía, costumbres, metas, psicología y su cultura. El discurso evangelizador de los conquistadores no pudo ocultar la esencia de rapiña y de extrema violencia de dicho proceso [...] El desenfrenado deseo del oro y la plata devino en locura genocida. Vega señala, entre otras cosas, las ejecuciones masivas en enormes hogueras o a cañonazos en las plazas, el tiro al blanco ensayado en los cuerpos de los vencidos y las hambrunas provocadas que terminaron con la vida de cien mil personas. Todo ello sucedía mientras las carabelas apenas podían mantenerse a flote con el peso de los tesoros llevados a ultramar¹⁹.

Próximo a la corriente indigenista o andinista, Juan José Vega reivindicó la lucha de resistencia incaica y denunció la conquista sangrienta realizada por los españoles. La dominación hispana fue de la mano con la destrucción de ciudades y culturas. Según el historiador Antonio Zapata, Vega perteneció a la corriente que *Construyó la leyenda negativa de Pizarro. Fue presentado como aprovechado; astuto antes que inteligente, hipócrita y doble cara, engañó a Atahualpa. Esa versión se encuentra en un libro de Juan José Vega titulado La Guerra de los Viracochas. Ahí la clave de Pizarro se halla en la mentira y el camuflaje, al presentarse como divinidad*²⁰.

Quizás fue el historiador Edmundo Guillén quien llevó el discurso antihispanista más lejos. Sostuvo que el año 1532 *marca el crepúsculo de la historia andina*, con la caída de Atahualpa en Cajamarca, pero, sobre todo, con la ejecución de Túpac Amaru, el último inca del reducto patriota de Vilcabamba, por orden del virrey Toledo. Con ello *se partió en dos nuestra historia, marcándose el ocaso del desarrollo autónomo de milenios y el inicio del dominio colonial y "republicano"*. Empezó así una época de caos para los pueblos andinos, el inicio de una dependencia que trastocó el desarrollo económico peruano. Para las grandes mayorías *advino el hambre, la corrupción, el genocidio, el aplastamiento con criterio racista*, en uno de los cinco grandes focos irradiadores de la civilización

¹⁹ Francisco Huamantincó Cisneros, *Juan José Vega. Una historia de vida* (Lima: Editorial San Marcos, 2013), 113-114

²⁰ Antonio Zapata Velasco, "Los rostros de Pizarro", *La República*, 16 de enero de 2013.

a nivel mundial. Desde entonces, el pueblo andino ha sido regido por una *albocracia*. A pesar de todo, *pocos pueblos como el andino pueden mostrar una tradición de luchas heroicas, sangrientas, no pocas veces llevadas hasta el holocausto*²¹.

Guillén, junto con Juan José Vega, impulsó una visión diferente de la historia del Perú, contestaria y renovadora, radicalmente opuesta a la visión oficial. A lo largo de su obra se propuso la monumental tarea de exaltar la grandeza del Estado imperial incaico y la guerra de reconquista inka²².

131

La tragedia de Cajamarca no fue el resultado de la temeraria acción de audaces aventureros aliados de indios anónimos, como se dice, sino de la guerra sorpresiva que España –el imperio más poderoso de Europa– emprendió de antemano contra el país de los Inkas. En rigor histórico y desde la perspectiva nacional, fue una guerra de agresión de los españoles contra los antiguos peruanos, que lucharon heroicamente en defensa de su soberanía y sus milenarios valores culturales²³.

Guillén ha resumido su postura ideológica del siguiente modo: *nos declaramos orgullosos de la portentosa civilización forjada por nuestros ancestros nativos, por la raza andina antes de que fuese mezclada con otras creando el mestizaje racial que hemos heredado y que asumimos como un hecho objetivo. Racialmente somos mestizos, pero mentalmente somos andinos*²⁴. Por otro lado, para Guillén, hasta antes de la *trágica intromisión de Occidente en los Andes*, hubo, en estos últimos, desarrollo, progreso, bienestar para las grandes mayorías, criterio ecológico y una filosofía auténtica del bien común.

Cabe destacar que otros historiadores, aunque críticos, han desarrollado posturas más equilibradas. Tal es el caso del historiador Waldemar Espinoza, quien en su obra explica el proceso de conquista, pero toma distancia de visiones hispanofóbicas y asume una mirada explicativa antes que todo. Las obras de Vega y Guillén son particularmente valiosas por presentar importantes descripciones (la destrucción y horrores de la conquista), omitidas en el

²¹ Edmundo Guillén, "Grandeza, tragedia y destino del Perú andino. La república criolla agoniza y ha llegado el tiempo de instaurar la república andina", entrevistado por Miguel Guzmán, s. f., consultado el 29 de junio de 2018, <http://miguel.guzman.free.fr/Runapacha/guillenmentrevista.pdf>

²² Hernán Amat Olazábal, "En memoria de Edmundo Guillén Guillén (1921-2005)", *Revista de Investigaciones Sociales*, año X, n.º 16 (2006): 563-566.

²³ Guillén, "Grandeza, tragedia".

²⁴ Guillén, "Grandeza, tragedia".

relato histórico de los autores de tradición conservadora. El tono crítico de estos autores permitió también cuestionar el relato oficial hegemónico en la academia. Sin embargo, la postura antihispanista también mostró sus límites interpretativos.

2. La Conquista y Francisco Pizarro desde la escuela

132

Las lecciones de historia en las escuelas peruanas se basan en el estudio de diversas obras de divulgación de historiadores como Guillermo Prescott, Sebastián Lorente y Ricardo Cappa, entre otros, en el siglo XIX; o Carlos Wiesse, Atilio Sivirichi, Pons Muzzo, Pablo Macera, José Antonio del Busto, en el siglo XX. Autores que han desarrollado la temática de la conquista y la colonia y dedicado más o menos comentarios a la figura de Francisco Pizarro, pero que principalmente han señalado el significado final de la conquista española en el Perú.

Sobre la divulgación histórica en las escuelas peruanas, se ha destacado la obra de Guillermo Prescott (1796-1859), quien buscó narrar serenamente un hecho penoso, y de tal forma que la admiración por lo indígena no desembocara en la satanización de lo español. *Para Prescott, tanto Pizarro y su hueste, como Atahualpa y sus súbditos, son hombres cuyos comportamientos deben entenderse, aunque luego puedan ser criticados o valorados*²⁵. La simpatía del historiador norteamericano es hacia los indígenas sometidos cruelmente, pero matizada por la admiración hacia Pizarro y sus hombres por su valor, audacia, constancia y determinación. Para Prescott, la conquista española, con sus sufrimientos, padecimientos y esfuerzos, representó un acto de heroísmo, pero al que le faltaba un motivo más noble. Consideró que no solo se destruyó un imperio, sino una cultura. La obra de Prescott tuvo buena recepción en escuelas y universidades, siendo citada constantemente por profesores y divulgadores.

Sebastián Lorente (1813-1884) asumió una postura ambivalente frente a la conquista española; la condenó y la justificó. Rechazó los abusos y crueldades de Pizarro y sus huestes, pero rescató la labor civilizadora. Como señalan Oliart y Portocarrero, *condena ética pero justificación pragmática. La primera censura los métodos; la segunda valora los resultados*²⁶. Lorente, rector del Colegio Liberal Nuestra Señora de Guadalupe, a tono con las ideas de la época, abrazó las ideas o teorías de la “degeneración del indio”, tanto biológica como cultural: *Yacen*

²⁵ Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero, *El Perú desde la escuela* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989), 65-66.

²⁶ Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero, *El Perú desde la escuela* (1989), 71.

en la ignorancia, son cobardes, indolentes, incapaces de reconocer los beneficios, sin entrañas, holgazanes, rateros, sin respeto por la verdad, y sin ningún sentimiento elevado, vegetan en la miseria y en las preocupaciones, viven con la embriaguez, se duermen en la lascivia²⁷. Esa realidad, según Lorente, tendría su explicación en el pasado, en el que los indios o incas eran un pueblo magnífico y feliz (aunque carente de libertades) que, sometido a abusos y maltratos, fue envilecido por los españoles. Pizarro y sus hombres representaron, en ese momento, *una turba sedienta de sangre y de oro que fue la espuma y la deshonra de España*²⁸.

Lorente, liberal católico, a pesar de su crítica a Pizarro y los conquistadores por sus excesos y actos de barbarie, reconoció la inauguración de un nuevo orden, en el cual el gobierno hispano y la religión hacen un solo pueblo, de conquistadores y conquistados. Al comparar el orden incaico y el colonial, finalmente Lorente juzgó que el “socialismo imperial” incaico, aunque benéfico en varios aspectos (economía y desarrollo estatal), resultaba más opresivo a los indígenas que la dominación virreinal. Lorente criticó la acentuada explotación u opresión española en la Colonia, así como el horror de la Inquisición; sin embargo, ello resultaba menor frente a la importancia del mestizaje y la formación de la nacionalidad peruana que significó ese periodo. El conquistador Francisco Pizarro era el inconsciente fundador de algo distinto a lo occidental y a lo indígena, la nación mestiza peruana. Esto último fue el fundamento de la historia oficial que se divulgó en los textos escolares de las siguientes décadas, y que aún resulta central en el discurso histórico del magisterio peruano.

Otro divulgador histórico, aunque de menor influencia en la escuela peruana, fue el jesuita español Ricardo Cappa (1839-1897), seguidor de las ideas del sacerdote conservador e ideólogo Bartolomé Herrera. El padre Cappa publicó su *Historia del Perú* hacia 1885, y la inicia con la España del siglo XV, la de los reyes católicos y el viaje descubridor de Colón. Luego aborda el tema del “Perú primitivo e incásico”. *Que la historia se inicie en España es revelador de los sentimientos de Cappa respecto a lo indígena. Para él como antes para Herrera, el “alma” del Perú proviene de España*²⁹. El proyecto de Cappa pasó por subestimar los logros del imperio incaico y resaltar la obra de España en estas tierras. El régimen incaico estuvo sujeto a la voluntad despótica del soberano, y su

²⁷ Patricia Oliart y Gonzalo Portocarrero, *El Perú desde la escuela* (1989), 72.

²⁸ Sebastián Lorente, *Pensamientos sobre el Perú* (Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967) [1855], 77.

²⁹ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 38

cultura material fue desvalorizada o menospreciada. Para Cappa, como para los liberales de la época, el indio era un ser melancólico, carente de sentido de libertad y sin voluntad de ánimo. *Solo cuando vieron atónitos el cuadro de las creencias, civilización, industria, etc., de los españoles, el Perú empezó a despertar de un profundo sueño*³⁰. El autor jesuita desvinculó el imperio incaico con el Perú; lo indígena carecía de valor, y más bien resaltaba que, bajo el dominio colonial de España iniciado por Pizarro, se produjo la formación del Perú. Oliart y Portocarrero apuntan que las ideas del padre Cappa se hallaban en consonancia con el hispanismo de la oligarquía, que veía en España sus raíces y fuente de identidad. La *Historia compendiada del Perú* (1886) provocó polémica en su época, y generó incluso la respuesta del escritor Ricardo Palma, quien, aunque poseía una visión romántica de la colonia, la matizaba reconociendo el valor de la cultura incaica.

La vindicación de la obra civilizatoria de España es central en los textos de Ricardo Cappa, *La conquista tuvo como principal móvil, la evangelización y no la sed de oro*. Los actos de crueldad o excesos cometidos por los conquistadores como Pizarro fueron solo hechos aislados y no un comportamiento habitual. Cappa en sus textos de divulgación histórica no solo buscó exculpar a España, sino que deseó que los peruanos se enorgullecieran de la obra civilizatoria que se emprendió a partir del siglo XVI. La conquista liderada por Pizarro fue una epopeya y una cruzada, en la que los indios fueron asimilados a la fe cristiana y liberados del yugo u opresión a la que eran sometidos por los incas. Destacó las *Leyes de Indias*, legislación hispana cuyo sentido de justicia y protección habría favorecido a los indios de la colonia. Atribuyó los abusos y exacciones a los criollos y mestizos, antes que a la corona. Fueron los nacidos en América los que despreciaron y oprimieron a sus paisanos. La unión de conquistadores e indios creaba una “raza blanca” que finalmente despreciaba a los indígenas. La fusión o encuentro armónico de la raza vencida y vencedora resultaba solo una idea que se contradecía con la actitud real de los hijos del país. Cappa no asumió la defensa del indio o su herencia, no la consideró fuente de identidad para el Perú. Como advierten Oliart y Portocarrero: *Aunque los puntos de vista de Cappa*

³⁰ Ricardo Cappa, *Estudios críticos acerca de la dominación española en América. Colón y los españoles* (Biblioteca virtual Miguel de Cervantes), consultado 26 de junio, 2018, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudios-criticos-acerca-de-la-dominacion-espanola-en-america-i-colon-y-los-espanoles--0/html/0020ac36-82b2-11df-acc7-002185ce6064_11.html#I_38_

*podieran ser vistos con simpatía por el gamonalismo y la aristocracia hispanizante, su cerrada defensa del colonialismo lo alejaba de esos sectores*³¹.

En el primer tercio del siglo XX, la obra divulgadora del historiador Carlos Wiesse (1859-1945) fue referencia imprescindible para la enseñanza de la historia en la escuela. Discípulo de Sebastián Lorente y autor también de numerosos textos escolares, Wiesse representó continuidad de ideas conservadoras, pero también introducción de ideas moderadamente críticas. Al igual que Lorente resaltó las virtudes del imperio incaico y juzgó los excesos y la barbarie de los conquistadores. La conquista era rechazada por su violencia y carácter destructivo. Pero, a continuación, la Colonia era presentada como el periodo de la fusión e integración, en la que se perfiló la nacionalidad peruana. La etapa colonial, antes que un tiempo de dominación y enfrentamiento, fue un periodo de transculturación u occidentalización.

135

El período colonial tiene que mirarse como período de diferenciación étnica de razas que un acontecimiento histórico accidental ó casual puso violentamente en contacto, y como período de formación de una nueva rama de la raza superior, en adaptabilidad al clima, energía y confianza en sí mismo, previsión, sentido del valor de los bienes materiales, más que de interés en esos bienes mismos³².

Por otro lado, Carlos Wiesse introdujo la teoría de la “degeneración” en el relato escolar. El *indio incaico*, perteneciente a una gran civilización, degeneró en un *indio colonial*, reducido a la servidumbre, la explotación brutal y al vicio del alcohol y la coca. Los responsables de esta situación fueron los conquistadores y los funcionarios virreinales. *El indio se concentró y se volvió aún más callado, más reservado, más indiferente, más perezoso y profundamente hipócrita y servil*. El mundo criollo tenía, en ese sentido, una deuda con los indios; los proyectos decimonónicos y de inicios del siglo XX buscaban civilizarlo a través de la educación y las labores urbanas. La teoría de la degeneración sirvió para justificar el desprecio y exclusión del indígena contemporáneo. Para intelectuales como Alejandro Deustua, la degeneración del indio era irreversible; mientras que, para autores como Carlos Wiesse, sí era posible revertir ese proceso histórico. Esta postura lo alejaba del racismo científico

³¹ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 80.

³² Carlos Wiesse, “Discurso del Dr. Wiesse, catedrático de la Facultad de Letras”, *Revista Universitaria*, (Universidad Mayor de San Marcos), año IV, volumen II (1909): 932.

existente en algunos círculos intelectuales del país³³. El pensamiento de Wiese se emparentaba con el de Riva Agüero; ambos vieron en el indio a un ser tímido, silencioso, sufrido y dócil. El camino del país era el mestizaje, traducido en la asimilación del indio a la cultura occidental-criolla, o un proceso de desindigenización.

136

Wiese destacaba el mestizaje europeo, señalando que los españoles no eran una raza pura, sino un conjunto de razas. El mestizaje, así, representaba el inicio de todo proceso de formación de la nacionalidad.

Originó también la conquista la heterogeneidad de razas, fuente fecunda de males. Sucede siempre que dos razas se colocan una frente a otra, que la lucha tiene que establecerse, hasta terminar en el aniquilamiento de la inferior, resultando funesto para la civilización; ó con la fusión de la superior, de cuya amalgama se obtiene el nacimiento de pueblos adelantados y emprendedores, se corrige los defectos y se obtiene la unidad de sentimientos, condición esencial de un buen gobierno. Esto último no era posible en el Perú, pues los conquistadores, en muy corto número, permanecieron aislados, por lo general, del resto de la población y se tuvo que marchar hacia el primer extremo³⁴.

La conquista encabezada por Francisco Pizarro, aunque terrible, marcó el inicio de un proceso de casi 300 años, en el cual se configura la nueva nacionalidad, la peruana; siendo lo criollo la base de esta y lo indígena un elemento no asimilado del todo; el proceso de mestizaje está inacabado. El conservadurismo de Wiese se expresó en sus diversos textos escolares, los cuales gozaron de gran difusión.

En la década de los 30, el historiador cusqueño Atilio Svirichi (1905-2000) se destacó por presentar textos totalmente opuestos a la tradición conservadora de Lorente y Wiese. *La condena ética de las acciones de los conquistadores adquiere en los textos de este autor un vigor que no tiene antecedentes en la divulgación escolar*³⁵. En un contexto de fuertes reivindicaciones regionales e indigenistas, Svirichi desafió la vieja postura de la ruptura del sistema de andino a partir de la conquista-colonia, y defendió la idea de la continuidad de la cultura andina-indígena a pesar del régimen de dominación. Destacó incluso el movimiento

³³ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 92.

³⁴ Carlos Wiese, "La conquista del Perú" (Tesis para optar al título de doctor, Universidad Mayor de San Marcos, 1887), 428.

³⁵ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 83.

de Túpac Amaru II (s. XVIII) como una rebelión encaminada a restaurar el imperio de los incas o provocar una revolución racial y social. Líder indígena tratado parcamente en la obra de Wiese, por cierto.

La civilización incaica habría mantenido su autonomía espiritual y resistido al férreo régimen colonial. Sobre la conquista, Sivirichi denunció los execrables eventos con total claridad:

La soldadesca codiciosa e inmoral saqueó los palacios, violó los Templos, casas particulares y conventos de escogidas... torturó a los nobles, cometió toda clase de exacciones, abusos y crímenes, removió los sepulcros, consiguiendo por estos medios un apreciable botín de oro... la entrada de los españoles al Cuzco fue como una irrupción de bárbaros, destruyendo todo lo que encontraban, con una locura iconoclasta codiciosa, y a la par fanática³⁶.

Sivirichi desarrolló así una severa y justificada crítica a Pizarro y sus huestes, resaltando a su vez el valor de la cultura indígena. Sin embargo, el autor suscribió en parte la teoría de la degeneración indígena. El estado de abyección y servilismo al que se sometió a la *raza de los incas* inevitablemente afectó al indio contemporáneo³⁷. Aunque la crítica al sistema de servidumbre o a la opresión colonial ya se había producido en ese tono en autores como Manuel González Prada, J. C. Mariátegui y Luis E. Valcárcel, fue con Sivirichi que se dirigió a la divulgación escolar. La teoría del mestizaje estaba presente también en su obra, pero desde la propuesta indigenista de la década de los años 20.

Gustavo Pons Muzzo³⁸ (1916-2008) fue uno de los autores de textos escolares más importantes de la segunda mitad del siglo XX. Se podría afirmar que continuó la tradición de Lorente y Wiese, quienes conciben al peruano ante todo como un occidental: *la identificación con Colón y Pizarro era más importante a la que podría darse con Pachacútec o Atahualpa. Podríamos ser descendientes de indios, pero desde el punto de vista cultural las raíces de nuestra identidad estaban, exclusivamente, allá en Europa*³⁹. En esta tradición historiográfica y de divulgación escolar, el imperio inca o el pasado prehispánico representaban

³⁶ Atilio Sivirichi, *Compendio de historia del Perú* (Lima: Editorial Peruana, 1936), 52

³⁷ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 83.

³⁸ Felipe Chueca Martínez, "Gustavo Pons Muzzo, Historia del Perú y textos escolares". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, n.º 1 (1952): 618-624.

³⁹ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 93.

un periodo remoto y caduco; mientras la conquista y la colonia, el periodo embrionario o infancia del Perú, nuestra edad media, a decir de Riva Agüero.

Como explican Oliart y Portocarrero, el tipo de narración empleada por Pons Muzzo fue particularmente relevante en el análisis. Se trataba de una narración parca, de referencias escuetas a los hechos y la tendencia a evitar adjetivos o valoraciones. Sus representaciones de los hechos se apreciaban más en lo que no decían o reprimían, que en lo que describían o explicaban. Así, en la Conquista, no analizó las motivaciones de Francisco Pizarro y los conquistadores, no describió los actos de violencia producidos en la invasión, asumió lejanía y frialdad frente al inca Atahualpa, aún en su muerte, y se limitó a llamarlo "asesinato político". La conquista, en resumen, significó la cancelación histórica de la cultura indígena⁴⁰. Al igual que otros autores conservadores como Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde, Pons Muzzo asumió las *teorías del mestizaje*; retórica en la cual se prescindía de profundizar en el aporte o legado indígena y se enfatizaba en la herencia (viva) de la cultura criolla (castellana y católica). La civilización occidental, como alma y fuerza vital, se erigía sobre el cuerpo y el territorio indígenas. Esta superposición o yuxtaposición conformaría al Perú moderno.

En sus libros escolares, los capítulos dedicados al Descubrimiento, Conquista y Virreinato fueron un relato mesurado y escueto en muchos momentos. En la narración de los hechos de la conquista, a veces, se limitó a reproducir fragmentos de la obra de Sebastián Lorente. El investigador Elmer Robles, refiriéndose a la obra de Pons Muzzo en el tema de la conquista, nos dice: *No se encuentra en este autor ninguna crítica a los hechos ocurridos en Cajamarca. Y su lectura deja profunda desilusión al contradecirse con lo anunciado en las primeras páginas cuando manifiesta estar de acuerdo* "con los últimos aportes de la investigación histórica"⁴¹. Pons Muzzo, cuyos textos escolares fueron los más divulgados entre las décadas de los 60 y 70, evitó críticas a los conquistadores. Los hechos de Pizarro y el asesinato del inca fueron descritos mecánica y genéricamente. La obra de Pons Muzzo es un ejemplo de una historia aparentemente aséptica, pero en realidad es una sistemática omisión de hechos, que invitaba al adormecimiento y alejaba a sus jóvenes lectores de una visión crítica de nuestro pasado, o de un análisis del momento doloroso

⁴⁰ Oliart y Portocarrero, *El Perú*, 84-85.

⁴¹ Elmer Robles, "Los textos escolares de historia del Perú: hechos iniciales de la invasión y conquista", *Nova et Vetera* 20, n.º 64 (2011): 74.

que significó la invasión y el inicio de la dominación colonial, así como sus consecuencias futuras.

Oliart y Portocarrero explican que la divulgación escolar presentaba una serie de paradojas. Por ejemplo, que sus autores admiraran o reconocieran el valor de la civilización incaica, pero desvalorizaran o despreciaran los indígenas contemporáneos. También, que los estudiantes se identificaran en el primer año del curso con el progreso material y la extraordinaria organización de los incas, y que, en el segundo año, tuvieran que adoptar el punto de vista europeo a través del estudio del descubrimiento, la conquista y el virreinato, asumiendo la mirada de que no había civilización o historia como tal en América. La identificación parcial con los incas finalmente era cubierta con una identidad asociada al viejo mundo y su legado (idioma, religión y costumbres).

Un historiador de referencia obligada desde los años 60 y 70 fue Pablo Macera, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Discípulo del destacado historiador Raúl Porras Barrenechea, tomó distancia de las posturas conservadoras e hispanistas de este, asumiendo un discurso crítico, próximo al indigenismo, el marxismo y la teoría de la dependencia. Autor de importantes trabajos y libros, también dedicó espacio a la divulgación escolar, siendo un autor de referencia obligada para un magisterio cada vez más crítico con la realidad del país, en un contexto de grandes migraciones del campo a la ciudad y de provincias a Lima.

Los textos escolares de Macera enfatizaron la resistencia indígena y la crítica severa a la dominación colonial y la jerarquización étnico-cultural. Presentaron la conquista como un hecho traumático y cercano que ameritaba la condena ética hacia el comportamiento de Francisco Pizarro y los conquistadores, en general.

Ante las teorías del mestizaje predominantes en la historiografía y la divulgación escolar más conservadora, Macera asumió una posición de aguda crítica. Así, frente a la figura de Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), considerado el primer mestizo o primer peruano, resultado del encuentro casi "armónico" entre lo español y lo indígena, Macera lo interpretó como un personaje excluido por la sociedad española y marcado por la frustración de no ser reconocido. El mestizo colonial distaba de ser un ideal de nacionalidad.

Macera desarrolló un análisis histórico estructuralista y una lectura en la que distinguió claramente tres grandes etapas en la historia peruana: la *etapa de la autonomía* (culturas andinas libres), la *etapa de la dependencia* (sujeción europea) y una *etapa de semidependencia* (república sujeta al imperialismo británico y al

norteamericano). Pizarro y los conquistadores solo constituyeron elementos de un hecho central, que es el cambio político estructural y el dominio de una república española sobre una república de indios. Describió los hechos bárbaros de la invasión, como el empleo de perros de guerra en la conquista, pero su crítica central se enfocó en el devenir de una situación de dependencia hacia los imperios coloniales europeos.

140

La obra de Macera revalorizó fuertemente lo andino o indígena en general y cuestionó el *eurocentrismo* y el legado colonial. El discurso crítico de Macera no fue aislado y correspondió a un contexto revisionista de nuestro pasado, de reivindicaciones populares y tentaciones revolucionarias. La historia oficial, promovida por la oligarquía y la burguesía costeña, perdía terreno desde los 60. En los años 70, el gobierno nacionalista del general Juan Velasco Alvarado promovió y respaldó una “historia popular” que revalorizara la cultura andina y exaltara las grandes gestas de lucha y resistencia de los peruanos. Se trató, en última instancia, de una nueva historia oficial que, desde arriba, buscaba construir un modelo alternativo de nación.

Diferentes autores recorrieron la divulgación escolar a partir de la década de los años 70 y 80. Uno de particular alcance fue Antonio Guevara Espinoza, quien en su *Historia del Perú y del mundo*, dirigida a 2.º año de educación secundaria, se animó a decir sobre la muerte del “soberano peruano” (Atahualpa) que Pizarro resolvió, con la mayoría de sus compañeros, enjuiciarlo y condenarlo a muerte a pesar de que sólo había mostrado a los invasores nobleza y hospitalidad. La sentencia fue consumada en forma cruel e inhumana. *Es el acto más reprobable e ignominioso de los españoles en la conquista del Perú*. Guevara Espinoza destacó la reacción indígena frente a la invasión y enfatizó que *No estamos de acuerdo con aquella afirmación de que los antiguos peruanos demostraron extremada pasividad y sumisión ante los invasores españoles en la empresa de la conquista*⁴². Sostuvo que, al verificar los indios la extrema codicia por el oro y la plata, la carencia de nobles sentimientos de los castellanos, sus grandes abusos, vejaciones e injusticias, surgió el espíritu de venganza y estalló la poderosa rebelión de Manco Inca, ardoroso defensor de los derechos de su raza⁴³.

Aunque los textos escolares de José Antonio del Busto, Antonio Guevara Espinoza, Telmo Salinas García, Alejandro Chávez Ruiz, Guillermo Salas - C. Calderón y Juan José Vega aún circulaban como textos de consulta

⁴² Antonio Guevara Espinoza, *Historia del Perú y del mundo. 2º año de educación secundaria común* (Lima: Librería Studium, 1976), 104.

⁴³ Robles, “Los textos escolares”, 73.

para profesores y estudiantes hasta los 80 y 90, en las últimas dos décadas se difundieron con enorme fuerza los textos de grandes editoriales como Norma, Santillana, SM, etc. Respondiendo a las exigencias de la reforma curricular, las editoriales desarrollaron textos a pedido, cubriendo los distintos requerimientos del Ministerio de Educación. Bajo la óptica de una historia equilibrada o sobria, sin dejar de lado los fines de afianzar la “identidad nacional”, los textos debían enfatizar el desarrollo de distintas capacidades y competencias en los estudiantes. En el marco del modelo constructivista, muchos ejercicios estaban orientados a desarrollar trabajos grupales, de síntesis histórica y reflexión conjunta. Caracterizados por glosas breves sobre eventos diversos y complejos, los “equipos de autores” apelaron a un lenguaje sencillo y de crítica mesurada. Algunos textos mejor elaborados que otros, lo cierto es que se dejaban extrañar la libertad y la capacidad de los reconocidos historiadores de antaño (Macera, Del Busto, J. J. Vega) para escribir y problematizar los temas en sus manuales escolares. El nivel de asepsia en temas como la conquista, propuestos por los nuevos textos escolares, distaba de los propósitos de generar pensamiento crítico, como establecía el ministerio y su nueva tecnocracia educacional.

141

Conclusiones

Las representaciones historiográficas de Francisco Pizarro y la conquista española han oscilado entre la mirada que lo presenta como héroe civilizador y fundador de la nacionalidad y la mirada que lo ubica como destructor de una civilización y representante de los vicios occidentales (ambición, felonía, crueldad, barbarie, fanatismo, etc.). Surgió una tradición criolla y conservadora que buscó interpretar la obra de Pizarro y el proceso de la conquista como el origen del Perú a través de la fundación de ciudades y el inicio del mestizaje racial y cultural. Como contraparte, irrumpió una corriente que cuestionó esa interpretación convertida en discurso oficial. El indigenismo y la visión crítica antihispanista produjeron un relato en el que se resaltaban las raíces indígenas y se criticaba la labor destructora de los conquistadores. El legado pizarrista fue la herencia colonial que inició, marcado por males diversos.

La historia limeñocentrista se impuso a la historia cusqueñocentrista propuesta por Inca Garcilaso en el siglo XVII, como sostiene el historiador Francisco Quiroz (2012). Sin embargo, a lo largo del siglo XIX, y sobre todo del XX, los movimientos regionalistas (Cusco y Puno, por ejemplo), a través de los intelectuales indigenistas, configuraron un relato alternativo al

hegemónico limeño, caracterizado este último por el conservadurismo y las teorías del mestizaje propuestas por autores criollos provenientes de sectores privilegiados. La divulgación histórica estuvo dominada por estos autores, pero, en el siglo XX, textos de interpretación crítica cobraron fuerza y alcanzaron cada vez más difusión y recepción, en una sociedad cambiante marcada por las migraciones internas y el desplazamiento gradual de lo criollo como elemento central de la identidad nacional.

La figura del conquistador Francisco Pizarro, central en el relato criollo hispanofílico, se diluyó en el nuevo relato nacional-indigenista que interpretó la conquista en términos generales y enfatizó la resistencia incaica en ese periodo. A pesar de ello, la visión hispanista-peruanista permaneció en algunos sectores, sobre todo a través de la idea de un Perú surgido en tiempos coloniales por medio de un proceso de mestizaje, fusión o integración entre los dominadores y los dominados.

La idea de nación predominante ha sido la idea de una nación mestiza; idea extendida entre sectores medios y populares. Pero es un relato histórico en el cual subyace el lamento por el *bien perdido* (el imperio incaico) y la denuncia de los abusos en tiempos de la conquista y la colonia. La cultura blanca criolla ha aparecido como superior por su condición de occidental o europea, mientras lo indígena contemporáneo ha sido percibido como inferior o reducido a simple cultura originaria.

El retiro de la estatua de Francisco Pizarro de la plaza mayor de Lima en el año 2003 reactualizó el debate sobre la nación y la identidad peruana. Los sectores prohispanicos estuvieron vinculados a capas medias y acomodadas, incluyendo el escritor Mario Vargas Llosa y la conservadora Academia Nacional de la Historia; mientras los grupos detractores del legado de Pizarro y España fueron sectores neoindigenistas e intelectuales diversos, de posturas críticas frente al relato histórico criollo que dominó gran parte del siglo XX.

Referencias bibliográficas

Fuentes secundarias

- Alvar, Jaime y José María Blázquez. *Héroes y antihéroes en la antigüedad clásica*. Madrid: Editorial Cátedra, 1997.
- Amat Olazábal, Hernán. "En memoria de Edmundo Guillén Guillén (1921-2005)". *Revista de Investigaciones Sociales*, año X, n.º 16 (2006): 563-566, http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/N16_2006/a25.pdf

- Cappa Manescau, Ricardo. "Estudios críticos acerca de la dominación española en América. Colón y los españoles". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Consultado 26 de junio de 2018. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudios-criticos-acerca-de-la-dominacion-espanola-en-america-i-colon-y-los-espanoles-0/html/0020ac36-82b2-11df-acc7-002185ce6064_11.html#I_38_
- Chueca Martínez, Felipe. "Gustavo Pons Muzzo, Historia del Perú y textos escolares". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, n.º 1 (1952): 618-624, <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletinira/article/view/11036/11548>
- Del Busto Duthurburu, José Antonio. *Pizarro*. Lima: Petroperú, 2001.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio. "Lo que el Perú tiene por la presencia de Pizarro". *Studium Veritatis*, año 4, n.º 6-7 (2005): 75-84, <http://www.ucss.edu.pe/images/fondo-editorial/revistas/studium-veritatis/Studium%20Veritatis%206-7.pdf>
- Guevara Espinoza, Antonio. *Historia del Perú y del mundo*. 2.º año de educación secundaria común. Lima: Librería Studium, 1976.
- Guillén Guillén, Edmundo. "Grandeza, tragedia y destino del Perú andino. La república criolla agoniza y ha llegado el tiempo de instaurar la república andina". Entrevistado por Miguel Guzmán. Consultado 29 junio de 2018, <http://miguel.guzman.free.fr/Runapacha/guillenentrevista.pdf>
- Huamantínco Cisneros, Francisco. *Juan José Vega. Una historia de vida*. Lima: Editorial San Marcos, 2013.
- Lorente, Sebastián. *Pensamientos sobre el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1967 [1855].
- Méndez Gastelumendi, Cecilia. *Incas sí, indios no: apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP), 1995.
- Oliart Sotomayor, Patricia y Gonzalo Portocarrero Maisch. *El Perú desde la escuela*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- Porrás Barrenechea, Raúl. *Pizarro, el fundador*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2016.
- Prescott, Guillermo. *Historia de la conquista del Perú*. Lima: Editorial Universo, 1972 [1847].
- Quiroz Chueca, Francisco. *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores, 2012.
- Riva Agüero y Osma, José. *Obras completas VI. Estudios de historia peruana. La Conquista y el Virreinato*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1968.
- Robles Ortiz, Elmer. "Los textos escolares de historia del Perú: hechos iniciales de la invasión y conquista". *Nova et Vetera* vol. 20, n.º 64 (2011): 55-78.
- Sivirichi Tapia, Atilio. *Compendio de historia del Perú*. Lima: Editorial Peruana, 1936.
- Vega Bello, Juan José. *La Guerra de los viracochas*. Lima: Populibros peruanos, 1974.
- Vich Flórez, Víctor. *El fantasma de Francisco Pizarro: debates nacionalistas en torno a una estatua*. Editado por Claudia Rosas, El odio y el perdón en el Perú. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

Wiese, Carlos. "La conquista del Perú". Tesis para optar al título de doctor. Universidad Mayor de San Marcos, 1887

Wiese, Carlos. "Discurso del Dr. Wiese, catedrático de la Facultad de Letras". *Revista Universitaria*. Universidad Mayor de San Marcos, año IV, volumen II (1909): 886-932.

Zapata Velasco, Antonio. "Los rostros de Pizarro". *La República*, 16 de enero de 2013, <http://larepublica.pe/columnistas/sucedio/los-rostros-de-pizarro-16-01-2013>